

SIMONE DE BEAUVOIR

INTRODUCCIÓN.-

Este año se conmemora el centenario del nacimiento de la novelista francesa, filósofa existencialista y feminista, Simone de Beauvoir. Su nombre ha representado para muchas mujeres del pasado y aún cercano siglo XX, el símbolo de la mujer contestataria y militante del movimiento feminista. En su vida confluyeron dos facetas que se identificaron entre sí a través de su personalidad: la de mujer invitando a la emancipación femenina y la de escritora cuya obra será tema de polémica en los medios literarios de su época con sus defensores y detractores. Fue una mujer con una fuerte personalidad que marcó un antes y un después del momento en el que se dio a conocer.

La vida de Simone de Beauvoir se identifica con una parte de la obra que escribe en forma de "memorias" (*Memorias de una joven formal* (1.958), *La plenitud de la vida* (1.960) y *Final de cuentas* (1.972)) y que recogen sus vivencias y sus diferentes reacciones de acuerdo con el momento vivido y, al mismo tiempo, sus tesis existencialistas. Dichas memorias constituyen la confesión de una mujer que desde sus primeros años quiso defender su postura ante la vida y los acontecimientos que le tocó vivir tanto en el ámbito familiar como social. Sin embargo, también de su puño y letra nació la que aún hoy se considera "la biblia del feminismo": *El segundo sexo* (1.949), y que constituye un verdadero hito que se incorpora a la historia de la cultura humana.

BIOGRAFÍA.-

Simone de Beauvoir nace en París un ocho de Enero de 1.908, en el Boulevard Montparnasse, en un barrio en el que empiezan a proliferar los cafés con tertulias literarias que van a proporcionar a este barrio un ambiente intelectual que influirá decisivamente en su formación.

Su familia pertenece a la burguesía tradicional y católica. Cuenta en sus memorias la fuerte impresión que le causó, en su juventud, descubrir el ocaso de la religión: dejar de creer en Dios era asumirse plenamente responsable de sus propias elecciones. En 1929, después de conocer a Jean Paul Sartre en la Sorbona, donde ambos estudiaban filosofía, se unió estrechamente al filósofo y su círculo, entre los que se encontraba Paul Nizan, Raymond Aron, Merleau-Ponty. Con el tiempo, crearon entre ambos, Beauvoir-Sartre, una relación que les permitía compatibilizar su libertad individual con la vida en conjunto.

De Beauvoir fue profesora de filosofía hasta 1943 en escuelas de diferentes lugares de Francia, como Ruán y Marsella; sin embargo la ocupación alemana en París, a causa de la Segunda Guerra Mundial, la alejó para siempre de la enseñanza. Durante ese periodo vivió en la ciudad tomada e integró el movimiento de la Resistencia Francesa. En su primera novela, *La invitada* (1943), exploró los dilemas existencialistas de la libertad, la acción y la responsabilidad individual, temas que aborda igualmente en novelas posteriores como *La sangre de los otros* (1944) y *Los mandarines* (1954), novela por la que recibió el Premio Goncourt.

Entre sus ensayos escritos, además de *El segundo sexo*, cabe destacar *La vejez* (1970), centrada en la situación de la ancianidad en el imaginario occidental y en donde critica

apasionadamente la marginación y el ocultamiento y *La ceremonia del adiós* (1981), polémica obra que evoca la figura de su compañero de vida, Jean Paul Sartre.

La personalidad de Simone de Beauvoir, su postura ante la política, socialista hasta 1.950 y comunista hasta 1.956, participando en el movimiento por la independencia de Argelia y encabezando las manifestaciones feministas a partir de 1.968 o contra la guerra de Vietnam, sus viajes y sus triunfos por todas partes dando conferencias, la sitúan en el centro de atención del círculo del París de la intelectualidad. La presencia de esta autora será solicitada tanto en las manifestaciones literarias como en las políticas. En los años setenta sigue luchando por la solidaridad humana y el respeto por la libertad del individuo y, por supuesto, por la causa feminista. Fundó la "Ligue du droit international des femmes", influyendo incluso en el ministerio de Asuntos de la Mujer en Francia que la nombró encargada de la Comisión sobre mujer y cultura.

Las teóricas feministas de distintas tendencias (Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone, Juliet Mitchell, Germaine Greer y muchas más) le dedicaron sus trabajos, la visitaron en París, la entrevistaron. Además, fue una adelantada a su tiempo, comprometiéndose con la "Firma de las 343" en la lucha por la legalización del aborto y estableció una sección feminista en *Les Temps Modernes*, colaborando en la publicación de la revista *Questions Feministes*.

Su vida y su obra continúan despertando debates apasionados pues ambas plantean cuestiones esenciales a la eterna interrogante sobre la condición femenina. Entrevistada por Margaret A. Simons en septiembre de 1.985, De Beauvoir responde a una serie de preguntas sobre su vida, su feminismo y la opresión de las mujeres. Cuando Simons le dice: "¿Y la forma de eliminar la opresión es...?", ella responde tajante: "Ser independiente. Trabajar". Ella lo hace escribiendo.

EL OTRO SEXO DE SIMONE DE BEAUVOIR.-

Una no nace, sino que se convierte en mujer. Con esta idea Simone de Beauvoir inauguró la forma moderna de comprender la problemática femenina y se convirtió en la feminista más relevante del siglo XX. La empresa radical y ambiciosa de *El segundo sexo* fue mostrar que las características humanas consideradas femeninas son adquiridas por las mujeres en vez de derivarse "naturalmente" de su biología.

De Beauvoir argumenta que para entender y comprender a la mujer como a un ser humano, tal como es el hombre, es preciso tener presente que la historia del mundo ha sido dirigida y configurada por los hombres, en base a razones que la autora explica exhaustivamente.

Todo está por decirse acerca de la mujer, ya que hasta ahora cuanto se ha dicho sobre ella ha partido del punto de vista "hombre". Ha llegado el momento en el cual la mujer debe asumirse como tal, como un existente transcendente que debe superar la condición de inmanencia a que se ve reducida para alcanzar las altas finalidades de todo ser humano. La mujer no es la "cosa" del hombre, sino su igual en la lucha por la construcción del mundo y, si hasta ahora su participación ha sido limitada en la medida en que el hombre se lo ha permitido, en lo sucesivo debe entender cuál es su parte y cumplirla en igualdad de condiciones superando así las derrotas que viene sufriendo desde el fondo de los tiempos.

La historia nos muestra a la mujer permanentemente a la zaga del hombre, asumiendo el papel de ser dependiente, salvo excepciones que no llegan a constituir nunca una reivindicación total de la mujer como ser humano. Y, sin embargo, la mujer es un ser trascendente igual que el hombre.

Tras analizar la situación de la mujer en los diferentes grupos sociales que se han ido modificando y desapareciendo en el transcurso de los siglos, llega a la comprobación de que la condición femenina no ha sufrido mayores modificaciones, pues las mejoras conquistadas han sido casi siempre de corte jurídico sin que los actos concretos las refrendaran. De este modo se ha planteado una situación paradójica: los más altos espíritus han proclamado la necesidad de otorgar a la mujer derechos iguales a los de los hombres y poco a poco esas exigencias espirituales han adoptado formas jurídicas reales, pero de hecho, y esto es lo que importa, la mujer no ha conocido esa igualdad. La tradición, la inercia y el egoísmo de los hombres por un lado y la autocomplacencia, indiferencia y resignación de las mujeres por el otro, han sido los motores fundamentales de ese hecho.

Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* nos lleva desde el primitivo matriarcado hasta los movimientos feministas y penetra en el alma y la biología de la mujer, en su psiquismo y sus anomalías, sus ideales y sus claudicaciones. Concluye que la mujer sólo mediante una actitud valiente y convencida de que conquistando lo que le corresponde se integra a la categoría de ser humano, dejará de ser el “subser” al cual se halla reducida por la sociedad y por su propia indiferencia.

En resumen, el significado cultural se monta sobre el dato biológico o sea, que lo determinante en la construcción de la femineidad es el conjunto de procesos culturales y psicológicos que marcan con determinadas atribuciones y prescripciones a las personas con sexo de mujer. Al tomarse a ella misma como referencia explicativa le dio a su argumento un etnocentrismo cuestionable desde una perspectiva antropológica, pero también le otorgó la inspiración que conmueve a sus lectoras. La fuerza de *El segundo sexo* radicó en su capacidad para responder a las inquietudes femeninas del momento y la consagró como la pionera de ese campo de investigación llamado estudios de género.

Tal vez lo verdaderamente impresionante de Simone de Beauvoir es que se trata de una mujer que tempranamente tomó conciencia de su deseo, y aunque éste iba en contra de las tradiciones y de la lógica cultural de la sociedad que le tocó vivir, tuvo la voluntad y la fuerza para convertirlo en realidad. Por eso su importancia no sólo se basa en lo que escribió, lectura obligada para quienes desean pensar sobre las mujeres, sino también en su vida, pues, con todo y sus contradicciones, ésta es el testimonio de una mujer que se rebeló contra el *status quo* planteando su realización personal a través del trabajo. A cien años del nacimiento de Simone de Beauvoir, todavía muchas mujeres están librando esa batalla.

Bibliografía:

De Beauvoir, S.: *El segundo sexo. (Los hechos y los mitos. La experiencia vivida)*. Ediciones Siglo XX. Buenos Aires. 1981.

www.um.es/tonosdigital. Revista electrónica de estudios filosóficos.

Diario Público. El otro sexo de Simone de Beauvoir. 5 de Febrero de 2.008.

Óscar Revilla Pérez. 2º Bach. A